

HERNANDO DÍAZ, UN HEBRAÍSTA ESPAÑOL EN BASILEA EN 1547

Ignacio J. García Pinilla
UNIVERSIDAD DE CASTILLA-LA MANCHA

No cabe duda de la fecundidad del prolongado magisterio de Germà Colón en Basilea. Cuando era yo un doctorando que comenzaba apenas con la tesis doctoral, tuve la fortuna de disfrutar de su apoyo durante mi estancia en el Romanisches Seminar de la Universidad de Basilea. La notable diferencia de edad entre nosotros menguaba ante la calidez de su acogida y su interés por los primeros avances de un joven en formación.

Esa relación de acogida y apoyo en Basilea me vino de nuevo a la cabeza con ocasión de la triste noticia de su fallecimiento y me sugirió un tema para este volumen de homenaje: la poco estudiada figura de un catedrático de hebreo de la Universidad de Alcalá de Henares, que también pasó algunos meses en Basilea, a la sombra de un compatriota suyo. Me refiero a Hernando Díaz, quien en 1547 vivió con el más conocido Francisco de Enzinas (*Dryander*), afincado por entonces en Basilea, en casa de la viuda de Gryneus, en relación directa con el círculo humanístico en torno a Oporinus.

Hernando Díaz es hoy muy poco conocido. El único estudio donde se le dedican específicamente unas páginas es Domínguez (2103, 96-99). A continuación se ofrece toda la información sobre él que ha sido posible recuperar.

Quizá el primero en llamar la atención sobre él fue Eduard Boehmer (1874, 199), quien se preguntaba si Hernando Díaz y Julián Hernández («Julianillo») eran la misma persona. La respuesta hoy nos resulta obviamente negativa — basta con señalar que Julianillo fue quemado en Sevilla en 1560, mientras Hernando Díaz seguía con su docencia y práctica médica en Alcalá—, pero fue Boehmer quien suscitó por vez primera la pregunta sobre este español expatriado y de dudosa ortodoxia.

DE PASTRANA A PARÍS

Puede afirmarse que Hernando Díaz era natural de Pastrana, lo que le permitió añadir *Paternianus* a su nombre, sin duda para emular el sistema latino de los *tria nomina*: *Ferdinandus Diazius Paternianus*. En efecto, ya en el listado de nombres propios de Nebrija figura *Paterniana* identificada con Pastrana. Más difícil es opinar respecto a la fecha de nacimiento, si bien su estrecha relación con el teólogo Juan de Arce (quien lo califica en una carta como *socius*) permite suponer una edad similar para ambos; y como este último nació en 1510 (Gutiérrez 1953, 575), puede proponerse esta como fecha aproximada para Díaz. El argumento es débil, en cualquier caso, pues la vaguedad de la expresión de Arce no excluye la posibilidad de que el de Pastrana estuviera al servicio del primero.

De sus estudios no cabe afirmar nada, por cuanto su nombre no se recoge en los registros de Alcalá (Ramis y Ramis 2020). Puede pensarse que, por cercanía, pudo iniciar su formación universitaria en Sigüenza o en Toledo, pero los registros de ambas instituciones son tan fragmentarios que no cabe concluir nada de la ausencia de su nombre. En realidad, el primer dato fehaciente no aparece hasta 1546 y lo sitúa en París: en la carta de Juan de Arce ya mencionada a Antonio Agustín, datada en Palencia el 20 de mayo de ese año, se dice:

De mi socio Hernando Díaz de Pastrana tengo letras de París de muchos libros. Si algo quiere V. M. que le avise, envíeselo a mandar. Está *in Collegio Longobardorum Lutetiae*.¹

Como se ha dicho, no está claro en qué sentido Juan de Arce llama a Díaz su «socio». Sin embargo, hay que tener presente que el primero, teólogo palentino que asistiría al Concilio de Trento, obtuvo grados en Alcalá de Henares (Ramis y Ramis 2020, 245-246) y, teniendo ya avanzados los estudios de teología, los continuó en París a partir de 1538, con permiso del cabildo de Palencia, del que formaba parte. Es posible que «socio» se refiera simplemente a que estuvieron juntos a París —y no antes—, con Díaz en calidad de asistente del canónigo. Hay una carta inédita de Álvar Gómez de Castro a Juan

1. En el Colegio de los Lombardos de París. La carta fue publicada por Maicas (1975, 261) y, de nuevo, por Flores Sellés (1980, 206), con grafías diversas. Aquí se presenta actualizada.

de Arce (ambos habían coincidido en Alcalá), escrita el 10 de junio de 1540 y enviada a París.² A pesar de enviar recuerdos para otro conocido de Alcalá emigrado a París (Pedro de Lerma), no se menciona a Hernando Díaz. Aun reconociendo la debilidad del argumento *ex silentio*, es un indicio más de que el de Pastrana no estudió en Alcalá.

Para 1546, y con la edad que debía de tener, Hernando Díaz debía de ser regente en el Colegio de los Lombardos, sin que la escueta frase permita concretar desde cuándo. Ahora bien, otras fuentes corroboran que llevaba tiempo en París. En efecto, en una carta de Francisco de Enzinas a Juan Calvino (26 de octubre de 1547) se nombra a *Ferdinandus Diazius Paternianus, qui olim curabat negotia Johannis Diazii Lutetiae*.³ Este Juan Díaz (con el que no guardaba parentesco ninguno) era el hebraísta conquense, pariente de los hermanos Valdés, que fue asesinado por su hermano por haberse convertido al protestantismo. Su situación económica era desahogada⁴ y estaba asentado en París desde 1533. Puesto que Hernando Díaz era también hebraísta, la cercanía de ambos tiene un motivo plausible. Sin embargo, consta que Juan Díaz dejó París en marzo de 1545 en dirección a Ginebra, aunque con intención de regresar, cosa que nunca sucedió (Enzinas 2008, 40). Por tanto, la actividad de Hernando Díaz como secretario y administrador de Juan Díaz tuvo que desarrollarse con la suficiente antelación a esa fecha como para llegar a generar una confianza absoluta del segundo en el primero. Es posible que cuando Juan de Arce dejara París, en torno a 1544, Hernando Díaz pasara al entorno de Juan Díaz.

Tras la trágica muerte de este último, el 26 de marzo de 1546, el de Pastrana fue el encargado de ejecutar su testamento desde París: elaboró un catálogo de la copiosa biblioteca de Juan Díaz y organizó los lotes de libros destinados a los herederos más importantes; envió a Ginebra los dos tercios destinados a los hermanos Diego y Francisco de Enzinas, y él mismo entró en posesión del tercio restante, en el que sin duda figurarían los volúmenes de hebreo. Algún legado menor correspondió a Claude de Senarclens, y Hernando Díaz también se encargó de entregar algunos pocos libros a Matthieu Budé, un hijo

2. Conservada en BNM, ms. 7896, f. 125v. Agradezco a la doctora María del Carmen Vaquero Serrano por haberme facilitado su transcripción, pues el manuscrito es actualmente inaccesible.

3. «Hernando Díaz de Pastrana, que antes se ocupaba de los asuntos de Juan Díaz en París» (Enzinas 1995, 304-305).

4. Por ejemplo, solo con uno de los préstamos que se le adeudaban, el de Joan Gelida, se podía pagar los estudios de un universitario durante un año entero (Enzinas 1995, 316-317). Sobre Juan Díaz, véase Enzinas (2008).

de Guillaume Budé con quien coincidía en el gusto por el hebreo (Enzinas 2008, 40). Matthieu Budé había acompañado a Juan Díaz a Ginebra (donde ya estaba Senarclens), lo que implicaba una toma de postura de todos ellos en favor de las doctrinas reformadas. Volviendo al legado de Juan Díaz, una manda de su testamento era singular: el conqunse difunto había dotado dos becas para que sendos españoles estudiaran durante un año en Estrasburgo, sin duda a la sombra del hebraísta Paul Fagius. Así se desprende de la carta de Matthieu Budé a Francisco de Enzinas del 30 de noviembre de 1547:

Por lo demás, también se acuerda [Juan] Díaz de tu hermano [Diego de Enzinas] en su testamento. Porque, como había decidido que durante un año viviera en Estrasburgo con [Hernando Díaz] Paterniano un segundo español que diera esperanzas de poder promover en España la religión, quería mantener por ello una especial relación con tu hermano.⁵

Juan Díaz tenía en mente, como se ve, dos nombres bien concretos como destinatarios de esas becas: Hernando Díaz y Diego de Enzinas. Sin embargo, el segundo había sido preso por la Inquisición romana —es más, cuando se escribe la carta, ya había muerto en la hoguera—, y tampoco parece que el de Pastrana disfrutara de ese apoyo económico; de hecho, no consta que esa manda, pendiente del cobro de deudas, llegara a ejecutarse. Ahora bien, según el autor de la carta, Matthieu Budé, en Paterniano recaían esperanzas de poder asumir la tarea de difundir el protestantismo en España. Entonces, ¿era Hernando Díaz filoprotestante en 1547? Los datos que se aportarán a continuación intentarán servir como elementos de juicio sobre esta cuestión.

No cabe duda de que en París Hernando Díaz estaba en contacto con ambientes de dudosa ortodoxia. Además de lo ya referido respecto a Juan Díaz y Matthieu Budé, como hebraísta era *ipso facto* sospechoso, ya fuera bajo el magisterio de François Vatable (como Juan Díaz) o bajo el más reciente de Guillaume Postel. Además, como se verá más adelante, no es descartable que en París tratara con otras personas de dudosa ortodoxia, como Francisco de Enzinas, Joan Gelida o John Hooper.

5. «Ceterum fratris etiam tui in testamento meminit Diazus. Nam cum alterum Hispanum, a quo spes esset religionem in Hispania promoueri posse, cum Paterniano ali vno anno Argentinae statueret, simul fratris tui potissimum rationem haberi cupiebat» (Enzinas 1995, 314-315).

BASILEA

Hernando Díaz abandonó París en algún momento del primer semestre de 1547 y pasó a trabajar como asistente de Francisco de Enzinas.⁶ Este burgalés, de una familia de comerciantes muy acaudalada, amigo de Juan Díaz y responsable, al parecer, de la conversión de este al protestantismo, se había convertido él mismo antes de 1540, durante sus estudios en Lovaina. Había tratado personalmente a Lutero y a Melanchthon en Wittenberg, era un heleanista amante de la traducción y había imprimido por primera vez el Nuevo Testamento en castellano. Como consecuencia, había sufrido cárcel preventiva y proceso en Bruselas, de la que pudo escapar. Tras esa dura peripecia, finalmente parecía que Enzinas se había asentado en Basilea a finales de 1546, donde se dedicó a un intenso programa de publicación de libros, descrito magistralmente por Gilly (1985, 326-356). Este sitúa en Basilea al de Pastrana a partir del verano de 1547 (Gilly 1985, 333). En cualquier caso, consta que a finales de septiembre Paterniano ya no estaba en París.⁷

Una mención en otra carta aporta nuevos detalles: el 22 de octubre de 1547 Martín Bucero, el reformador de Estrasburgo, escribe a Enzinas:

En cuanto oí, además, de la luz esa de Inglaterra, allá te mandé en mi corazón. Pues enseñando en la universidad, aconsejando, escribiendo, podrás ser muy fecundo en Cristo nuestro Señor incluso para los tuyos, que en número muy abundante tienen allí negocios. El buen Hernando, que está contigo estos días, podría serte un ayudante fidelísimo y extremadamente útil para este menester.⁸

Bucero anima a Enzinas a trasladarse a Inglaterra, para ser docente en una universidad, como la mejor manera de ser eficaz para la difusión de la Reforma. Y añade que podría llevarse consigo a Hernando Díaz, del que afirma que en aquellos días vivía en Basilea con Enzinas. El adjetivo *optimus*

6. Para una actualización sobre él, véase Borreguero Beltrán (2019).

7. Carta de Matthieu Budé a Francisco de Enzinas, 30 de noviembre de 1547: «Cum ante duos menses essem Lutetiae, Paternianum quaerebam vt de his omnibus cum ipso agerem. Nunc a me inuentum non fuisse minime miror» (Cuando hace dos meses estuve en París, intenté buscar a Paterniano para tratar con él de todo esto. Ahora no me extraña nada no haberle encontrado) (Enzinas 1995, 316).

8. (Enzinas 1995, 292-295) «Quam primum quoque audiui de luce illa Angli[c]ae, te illo meo animo. Docendo enim in Academiis, consulendo, scribendo, et tuae quoque genti, quae ibi frequens negotiatur, poteris Christo Domino esse fructuosus. Optimus Ferdinandus tibi possit et fidissimus et perquam utilis adiutor ad eam rem esse, qui ad te his diebus».

añade una valoración que debe de remitir al conocimiento personal. Por tanto, es probable que el de Pastrana, tras dejar París, hubiera realizado un viaje a Estrasburgo y hubiera trabado conocimiento con Bucero y con Paul Fagius. Y no solo lo califica positivamente, sino que lo considera apto para colaborar en la difusión de la Reforma. Al final de la carta, Bucero recupera este mismo asunto:

Yo desearía que pasaras pronto al sitio donde me espero de ti un gran fruto para el Reino de Cristo; y te agradecerá plenamente como compañero y ayudante, y hasta como servidor, el buen Fernando.⁹

Las palabras de Bucero están llenas de circunloquios por el peligro de que fueran interceptadas y sirvieran para capturar al burgalés, pero no hacen sino reiterar su recomendación de pasar a Inglaterra en compañía de Paterniano. Enzinas seguramente era más joven que Hernando Díaz, pero sin duda gozaba de una posición económica incomparablemente mejor que él. Ahora bien, el de Burgos era helenista, mientras que el de Pastrana era hebraísta: no es evidente qué tipo de ayuda podía prestar el segundo, salvo en una cuestión. En efecto, Enzinas llevaba años trabajando en una traducción completa de la Biblia al castellano, que en 1552 tenía ya lista para su impresión. Esa Biblia nos es desconocida por culpa de su muerte por peste en 1552, que abortó todo el proyecto. Surge la pregunta si Enzinas aprovechó los conocimientos de hebreo de Hernando Díaz para encargarle la versión de algunos libros del Antiguo Testamento. Podría haber colaborado en la perdida Biblia completa o bien en alguno o algunos de los cuatro volúmenes sueltos publicados por Enzinas en 1550 con falso pie de imprenta.¹⁰ ¿Podría ser Paterniano el autor de alguna de estas traducciones?

Tan solo cuatro días después de la carta antes citada (el 26 de octubre de 1547), Enzinas escribió una carta a Calvino:

Además hay algo que querría que me hicieras como un favor. Me dijo Hernando Díaz Paterniano, que se ocupaba antes de los negocios de Juan Díaz en París y está ahora a mi servicio, que aquel santo varón estableció que el conjunto de sus libros se dividiera en tres partes, de las cuales la una se le diera a él y las otras dos, a

9. (Enzinas 1995, 294-295) «Ego eo te mature optarim transire, ubi mihi magnum de te Regno Christi fructum pollicear; et perlacebit tibi comes et adiutor, imo minister, optimus Ferdinandus».

10. Existe edición moderna de esos cuatro libros (Salterio, Proverbios, Eclesiastés y Job) en Enzinas (2017).

mi hermano y a mí. El recibió su parte; dice que las otras dos han sido enviadas a Ginebra, para que se me enviaran desde allí.¹¹

Se confirma la exactitud de la noticia de Bucero: Hernando Díaz está en ese momento en Basilea, al servicio de Enzinas. Como se ve, el asunto de los libros de la herencia de Juan Díaz estaba sin resolver, pues el de Pastrana afirmaba que los dos tercios legados a los hermanos Enzinas habían sido enviados a Ginebra. De parte de Calvino respondió un mes más tarde Matthieu Budé con la carta ya mencionada. Budé ponía en duda la información del legado de los libros a los hermanos Enzinas; según él, que tuvo en sus manos una copia del testamento, a Francisco de Enzinas tan solo se le legaban las anotaciones teológicas de Juan Díaz.¹² Aparte de la hipótesis acerca de su colaboración en la Biblia castellana, no sabemos en qué consistía la actividad de Paterniano con Enzinas, aunque es tentador suponer que colaboraría en las tareas de edición de libros hispánicos promovidas por el burgalés. En concreto, en 1547 (sin más precisión) se fechan dos libros en castellano publicados por Oporino: *Las vidas de dos illustres varones, Cimon Griego, y Lucio Lucullo Romano traducidas en estilo castellano*, de Plutarco, y la *Historia imperial y cesárea* de Pedro Mexía. En cualquier caso, Hernando Díaz debió de tratar en Basilea a muchas personas relacionadas con el ambiente humanista en torno a Oporino y con el ambiente de los reformadores. Sirva de ejemplo que el 3 de enero de 1548 envía recuerdos para él (*Saluta quoque ex me dominum Dyasium*) Jan Utenhove, joven protestante amigo de Enzinas que estaba por entonces al servicio de Jacques de Bourgogne, Jacques de Falais, quien había vivido un tiempo en Basilea, hasta agosto de 1547 (Enzinas 1995, 350-351).

En enero de 1548, Hernando Díaz viajó a Estrasburgo y se entrevistó con Bucero, posiblemente el 22 de enero (Enzinas 1995, 361). La misión incluía, sin duda, negociar aspectos de la marcha de Enzinas a Inglaterra, que se estaba organizando con gran discreción por las asechanzas de los agentes imperiales contra este último. En su viaje de vuelta a Basilea, ya entrado febrero, Hernando Díaz portó cartas para el burgalés de parte de Bucero, de Johann

11. «Est praeterea quod te meam in gratiam facere vellem. Significauit mihi Ferdinandus Diazius Paternianus, qui olim curabat negotia Johannis Diazii Lutetiae (nunc est in meo ministerio) constitutum fuisse a sancto uiro ut omnes eius libri in tres partes diuiderentur, quarum una ipsi daretur, reliquae duae mihi et fratri meo. Accepit ipse partem suam, reliquas duas dicit esse missas Geneuam, ut inde ad me transmittantur» (Enzinas 1995, 304-305).

12. De hecho, posiblemente Enzinas recibió ese escrito y este quedó en Basilea, pues en el inventario *post mortem* de los papeles de su amigo el impresor Johannes Oporino figuran «Io. Diazii quaedam collectanea», actualmente desaparecidas (Gilly 2001, 82).

Winter von Andernach, de Konrad Hubert y de Valérand Poullain.¹³ Resulta patente la absoluta confianza de Enzinas y Bucero en Paterniano: la parte fundamental de sus respectivos mensajes se transmitió solo oralmente, para eludir el peligro de la confiscación de cartas de contenido comprometedor.

Sin embargo, la estabilidad de Hernando Díaz se vio nuevamente trastornada, porque Enzinas se sentía en peligro como consecuencia del mal resultado para los protestantes de la Guerra de Esmalcalda. La decisión del traslado a Inglaterra puso al de Pastrana en la disyuntiva de afrontar esa nueva aventura o buscarse una salida personal. Finalmente, los caminos de ambos españoles se separaron en Estrasburgo, en torno al 20 de marzo de 1548. Con esa data, Enzinas escribió a Heinrich Bullinger una carta de recomendación de Paterniano:

Te recomiendo ahora a Hernando, español, que ha vivido conmigo algunos meses y, como noto que en muchos aspectos necesita tu doctrina y enseñanza, le insté a que os fuera a ver para aprender de varones doctos la doctrina firme de la religión.¹⁴

En estas líneas queda claro que, desde el punto de vista de Enzinas, Hernando Díaz todavía no había asumido plenamente la Reforma, o al menos se veía afectado por resabios de su vida anterior. También se percibe que la iniciativa del viaje a Zúrich no fue suya, sino de Enzinas.

Bullinger era el *antistes* de Zúrich, la cabeza de la iglesia reformada de la ciudad, y gozaba de un prestigio enorme, pero no fue la única carta de recomendación que pudo presentar el de Pastrana en esa ciudad: también Oswald Myconius y Johannes Gast escribieron sendas cartas en idéntico sentido.¹⁵ Myconius era el predicador principal (*antistes*) de Basilea, de tendencia zwingliana, y Gast era párroco y asiduo escritor. Como estas tres cartas se conservan en el acervo de Bullinger (hoy en día en el *Staatsarchiv des Kantons Zürich*), no cabe duda de que Hernando Díaz se presentó ante él y las cartas fueron entregadas. Por la carta de Myconius sabemos que Díaz había tratado previamente al exiliado inglés John Hooper, que años después sería obispo de Gloucester. Hooper se

13. Cartas 39a, 39b, 39c y 40a de Enzinas (1995). Cabe la duda de si también fue portador de la carta 39d, de Pierre Alexandre. En el viaje de ida había portado también cartas para varios destinatarios.

14. «Iam Ferdinandum Hispanum tibi commendo, qui uixit apud me aliquot menses et, quia sentio in multis rebus eum indigere doctrina et institutione tua, autor illi fui ut vos inuiseret et a uiris doctis solidam aliquam religionis doctrinam disceret» (Enzinas 1995, 378-379).

15. Ambas cartas están inéditas. Agradezco a Reinhard Bodenmann y al proyecto Heinrich Bullinger Briefwechsel Edition por haberme facilitado su transcripción, todavía inédita, de ambas cartas. La de Myconius ha sido descrita por Henrich (2017, 1021) con la regesta número 1136.

encontraba en Zúrich desde marzo de 1547, de modo que la hipótesis más verosímil para el encuentro entre ambos es que se produjera durante el paso del inglés por París, como tarde en 1546. Por la carta de recomendación de Myconius parece que la intención de Díaz era pasar un corto tiempo en Zúrich, para regresar posteriormente a Basilea, pero desconocemos si lo hizo así.

Por lo tanto, Hernando Díaz vivió en Basilea, como mínimo, entre agosto de 1547 y marzo de 1548, con al menos un viaje a Estrasburgo en ese período. Muy posiblemente fue testigo del apresurado matrimonio de Enzinas con Marguerite d'Elter, a mediados de marzo. Puede suponerse que, como hebraísta, en Basilea entraría en contacto con Sebastian Münster y otros estudiosos del hebreo. No hay rastro de incomodidad por su parte ante el hecho de vivir en una ciudad totalmente del lado de la Reforma. Es más, puede afirmarse que Hernando Díaz fue posiblemente el español regresado a la península que tuvo un trato más estrecho y prolongado con protestantes españoles (en su caso, con Juan Díaz y Francisco de Enzinas) y con grandes reformadores (especialmente con Myconio, Bucero y Bullinger).

ALCALÁ DE HENARES

A partir de marzo de 1548, se pierde su rastro, para reaparecer dos años después en la lista de «regentes, maestros y doctores» de la Universidad de Alcalá de Henares. Desde entonces, todas las referencias sobre él lo vinculan a la ciudad universitaria. Aparece en el listado de «doctores, regentes y maestros» en 1550, 1554 y 1555.¹⁶ Salvo homonimia, parece que es el mismo Fernando Díaz (o Díez) de Pastrana que cursó estudios de medicina entre 1552 y 1555,¹⁷ pues posteriormente aparece en la documentación como hebraísta y médico.

16. Archivo Histórico Nacional (AHN), Universidades, libro 431, f. 140r: «mº hernando diaz de pastrana», con fecha de 24 de octubre de 1550. El libro 431 comienza en 1549, pues faltan los datos anteriores. Se ha repetido que Hernando Díaz figura en los registros desde 1549, a partir de la afirmación de Morocho Gayo (1990, 86-87), pero no parece ser así. Aparece nuevamente en los meses de octubre de 1554 (AHN, Universidades, libro 432, f. 2v) y de 1555 (f. 73r).

17. AHN, Universidades, libro 476, f. 629r: «die 28 octobris 1553 dominus noster Ferdinandus Diaz oppidi de Pastrana Toletanae dioeceseos probauit se fecisse unum cursum in medicina a die sancti Luce 1552 vsque ad diem sancti Luce 1553...». Otras menciones de él en el mismo libro, ff. 677r y 706r. Años después, a 5 de mayo de 1563, se le menciona como doctor en un documento reproducido por López de Toro en Matamoros (1943, 26), hoy en día en BNE ms. 20026/40, pieza 44 (Ajo González de Rapariegos, 1967, 397). Que ese doctorado era el de Medicina queda probado por las actas de 1567, en el que se le menciona como doctor en Medicina y maestro en Artes (García Oro y Portela Silva, 2009, 64).

Se ha propuesto (Huerga 1996, 81) que en esa misma época Hernando Díaz dirigió un internado de estudiantes, pero el fundamento para ello se basa en una expresión poco clara: «los mochachos que criaba el doctor Díaz, nuestro maestro».¹⁸ Ahora bien, desde el *Diccionario de Autoridades* se propone «instruir, educar y dirigir» como una de las acepciones de ‘criar’. En consecuencia, no debe prestarse atención a esa hipótesis, mientras no aparezca otro dato que la corrobore.

En relación con su actividad docente, hay que situar que seguramente Hernando Díaz es el «*D. Fernandus*» a quien un joven Arias Montano, estudiante en Alcalá, dedica un epigrama. A partir de argumentos internos y externos, esos versos pueden datarse en torno a enero de 1551 (Pascual 1998, 1023). Sería Montano uno de esos personajes «criados» por el de Pastrana, aunque no uno de los aludidos en el pasaje citado de la carta de Estrada, tal como puede colegirse del examen más pausado de ella. Escribe así Luis de Estrada a Arias Montano (Domínguez 2013, 92-93):

...y antes, si yo tuviera parte para persuadir a su majestad lo que entiendo en este negocio, presupuesto que al cabo El Escorial habrá de ser universidad de su majestad, mandara aumentar tres cátedras, una de retórica y otra de griego y otra de hebreo; y mandara que los que oyen mayores en el seminario siempre oyesen la de retórica, porque cierto daría gran lustre a la memoria de Su Majestad, y Vuestra Merced sería instrumento apropiado para entablarlo en breves días. Y aun los muchachos que criaba el doctor Hernando Díaz, nuestro maestro, pienso que están tan adelante en estas lenguas que podrían servir de esto, a falta de gente de más eminencia. [...] Si vuestra merced no supiera más griego ahora que sabía cuando comunicaba los *Aforismos* de Hipócrates con el clérigo viejo de marras ni más hebraico que cuando oíamos al profeta Amós sin puntos, por gran valentía <y> temeridad fuera hacer versión del Nuevo Testamento y corregir todas las del Viejo. Pero después acá que se han pasado más de veinte y cinco años...

Como la carta se fecha en 1576, Estrada está recordando que, en torno a 1551, tanto él como Arias Montano (entonces alumnos de la Facultad de Teología) estaban todavía en un nivel inicial de griego y hebreo, y que Hernando Díaz era su maestro. En su búsqueda de personas aptas para ocupar

18. Carta de Luis de Estrada a Benito Arias Montano de julio de 1576, reproducida en Domínguez (2013, 92-93).

cátedras de Retórica, Griega y Hebreo en la futura universidad de El Escorial, Estrada consideraba un criterio de garantía el haber estudiado con el de Pastrana, lo cual refleja la alta consideración que le merecía.

En torno a 1567 se le encargó la revisión del libro *Index et Genealogiae virorum ac mulierum*, de fray Jeroni Lloret, de cuya impresión se ocuparía Pere Rayner en Barcelona al año siguiente.¹⁹ Su intervención era necesaria, porque la obra incluía las formas hebraicas de los nombres propios listados.

Hernando Díaz estuvo presente en el claustro de la Facultad de Teología del 21 de enero de 1568 en el que se debatió qué parecer debía tomar esa facultad respecto a la nueva Biblia que se estaba promoviendo desde Amberes con patrocinio real. El fragmento de las actas correspondientes ha sido publicado por Dávila Pérez (2019, XLV-XLVI), si bien puede añadirse el relevante detalle de que la mención «presente el doctor Arias Montano y el doctor Hernando Díaz, cathedrático de Hebreo» se encuentra añadida al margen del f. 58v, sin duda porque no formaban parte del claustro. La presencia de ambos en el claustro parece obedecer a su calidad de expertos en lenguas. El discípulo se había convertido en un competente conocedor de las lenguas bíblicas y debió de buscar el apoyo en su antiguo maestro, reconocido en Alcalá tras llevar más de quince años viviendo en la ciudad. Más adelante lo volveremos a ver relacionado con la Biblia Regia.

En cuanto a la posición de Díaz en la Facultad de Artes, posiblemente esta fue fluida, pues aparece calificado como catedrático de Retórica (Ajo González de Rapariegos 1967, 397), catedrático de Hebreo, catedrático de prima de Hebreo, o regente sin más. Sí es indudable que fue profesor de lenguas (hebreo y, seguramente, arameo), de insignes personajes como los mencionados Benito Arias Montano y Luis de Estrada, pero también de Jerónimo Gracián de la Madre de Dios.²⁰

El 29 de julio de 1570, Díaz es mencionado en una carta del teólogo Pedro Serrano al secretario Gabriel de Zayas. El asunto de la carta es la revisión de

19. Madurell i Marimon (1970, 101), localizó el privilegio en el Archivo de la Corona de Aragón (reg. 4302, f. 259), fechado en El Escorial a 30 octubre 1568. Se reproduce en el vuelto de la portada de una de las emisiones: «E nos [Felipe II] teniendo respecto que el dicho libro ha sido reconocido por el doctor Fernando Dias, cathedrático de prima de la lengua hebrea de la Universidad de Alcalá de Henares, e por fray Alonso de Orozco, de la orden de Sant Agustín, nuestro predicador...». También en Madurell i Marimon (1964-1965, 130-131), donde se aporta el registro notarial del contrato de la impresión. Agradezco a Jesús de Prado Plumed haber llamado mi atención sobre esta edición.

20. «Al propio tiempo que la Teología, [Jerónimo Gracián de la Madre de Dios] estudió Escritura con los doctores Méndez, más tarde arzobispo de Granada, y Alonso de Mendoza, y el Hebreo con el doctor Hernando Díaz, médico de profesión» (Gracián de la Madre de Dios 1932, x).

materiales para la Biblia Poliglota de Amberes, que entonces se ejecutaba. Para el texto arameo, Arias Montano quería aprovechar el material reunido sesenta años antes para la Poliglota Complutense, que solo había sido usado en parte. Parece que el doctor Hernando Díaz fue el encargado de recopilar las variantes presentes en los manuscritos arameos complutenses, hoy desaparecidos casi por completo. Posiblemente las notas están presentes en *Variae lectiones et annotatiunculae, quibus Thargum, id est Chaldaica paraphrasis infinitis in locis illustratur et emendatur*, firmadas por Franciscus Raphelengius e impresas en Amberes en 1572 como parte del volumen VIII de la Biblia Regia.²¹ Serrano cuenta a Zayas que (Macías Rosendo 1998, 240-241):

Lo que pide el señor Montano en su carta de la varia lección caldaica, [...] cesé yo de pedir los originales. Que agora se han pedido, con haber hablado ya el doctor Hernando Díaz, en el cual no hallé yo el negocio tan imposible. Y así, no hay para qué nadie repare en pensar que el colegio y universidad no estime la merced que Su Majestad le hace en la impresión de la Biblia de su fundador. [...] Así que desde el viernes pasado, que fue xxv del presente, comenzó el doctor Hernando Díaz a notar la varia lección. Y halla tanta diversidad en cada verso que pensara que fuera más fácil trasladarlo. Mas, pues está ya allá impreso esto, fuera demasiado, y así prosigue notando la varia lección, aunque dice que se deterná sus cuatro o cinco meses, por hallar tanta diversidad y estar él tan impedido en sus curas de medicina. Hásele proferido la paga de su trabajo, y yo no faltaré en la diligencia.

De este extenso párrafo pueden extraerse varias informaciones. Ya se ha referido antes que la tarea del doctor Díaz se basaba en la explotación de manuscritos reunidos para la Biblia Poliglota Complutense. Ahora bien, el volumen de trabajo era considerable: Díaz estimaba unos cuatro o cinco meses de labor, a pesar de que los tres primeros coincidían con un período no lectivo (hasta san Lucas, el 18 de octubre). De hecho, esas notas llegaron a Amberes cuando ya había finalizado la impresión de los libros correspondientes, por lo que su destino fue el *Apparatus* mencionado del volumen VIII.

Por último, se ha malinterpretado la expresión «impedido en sus curas de medicina», pues de ella se ha inferido que a la altura de 1570 Hernando Díaz estaba achacoso, o incluso decrépito. En realidad, Díaz se refiere a sus

21. Juan Francisco Domínguez (Arias Montano 2017, 445) expone todo el proceso, desde la llegada a Alcalá de la solicitud de Montano hasta la incorporación de las notas a las *Variae lectiones*: allí se reconocen bajo las expresiones «Compl. exemplar, Compl. o simplemente C.».

obligaciones como médico en ejercicio, que debían de ser importantes y seguramente constituían la parte principal de sus ingresos.

El de Pastrana figura de modo asiduo e ininterrumpido en las actas de la Facultad de Artes de la Universidad de Alcalá a partir de 1563 (Ajo González de Rapariegos 1967, 397). No obstante, no parece que nunca ostentara una posición destacada y en las listas su nombre suele figurar en posiciones retrasadas (García Oro y Portela Silva 2009). En esas actas aparece inicialmente como «doctor Hernando Díaz», pero, con el paso del tiempo, se va imponiendo la forma «Díez».²² La última referencia a él está fechada el 24 de septiembre de 1584, punto este que establece el término *post quem* para fijar su muerte (García Oro y Portela Silva 2009, 120).

No ha llegado hasta nosotros ninguna obra de Hernando Díaz. No obstante, es habitual atribuirle una *Grammatica Chaldaica*, que a menudo se fecha en torno a 1520. Tal datación es, por supuesto, imposible.²³ En cuanto al origen de la noticia sobre tal obra, se retrotrae al *Appendix* de la *Bibliotheca Universalis* de Conrad Gessner (1555, 34r). La cita exacta transmite: «*Ferdinandus Diazius Paternianus Toletanus, composuit grammaticam Chaldaicam*».

Gessner vivía en Zúrich y debió de conocer a Paterniano cuando este viajó a esa ciudad con cartas de presentación para Bullinger. La mención tan precisa de Gessner, que señala patria y diócesis de origen, es plenamente acertada, como debe de serlo la existencia de la obra que le atribuye. En consecuencia, esa gramática aramea debió de estar escrita como tarde en torno a 1549. No hay rastro ninguno de que Díaz la usara posteriormente en Alcalá, por lo que podría haberla dejado en Zúrich cuando dejó la ciudad.²⁴ En Gessner se inicia la serie de menciones de esta obra, que nadie (salvo posiblemente él) ha visto nunca, como Nicolás Antonio (1672, I, 286), Colomies (1730, 30), Menéndez y Pelayo (1954, 122) y otros muchos que beben de ellos.

En relación con los estudios de hebreo del de Pastrana, Jesús de Prado Plumed ha llamado mi atención sobre un manuscrito de la biblioteca de la Universidad de Leiden que contiene una *subscriptio* de «El licenciado Hernando Díaz».²⁵ Se trata de un interesantísimo manuscrito de Alonso de

22. No se le debe confundir con el «maestro Hernando», que también figura en las mismas actas de la Facultad de Artes.

23. Parece que quien introdujo tal fecha aberrante fue Colomies (1730, 30).

24. Tampoco es la *Grammatica Chaldaea* incluida en el volumen VIII de la *Biblia Regia*, pues en este último caso se reprodujo Guy Le Fèvre de la Boderie (Domínguez 2013, 97).

25. Biblioteca Universitaria de Leiden, ms. Or. 645, f. 298r. Ha sido descrito por Alonso Fontela (2009, 2011); véase también Prado Plumed (2016).

Zamora, cuya edición prepara el citado profesor en la actualidad. Tal como me comunica por correo, «la mano latina de las notas interlineadas y la mano hebrea no corresponden a ninguno momento de las anotaciones atestiguadas de Arias Montano», y tampoco a la mano de Zamora. Continúa exponiendo que «la mano hebrea distinta de la de Zamora, que es la principal, es de alguien muy torpe, probablemente un aprendiz muy poco ducho en la escritura de la lengua». Muy posiblemente, el manuscrito estuvo un tiempo en poder de Arias Montano, de quien pasaría a Francisco Raphelengius (Dunkelgrün 2012, 463).

Ahora bien, la información es poco concluyente para garantizar que se trate de la misma persona, pues la mano que escribe la citada *subscriptio* es totalmente diversa de la que firma «doctor Hernando Díaz» en el documento de BNE ms. 20026/40, transcrito en nota. Ciertamente, cabe la posibilidad de que, con el tiempo, haya cambiado el estilo de escritura, pero no se puede descartar que se trate de un homónimo. Es más, esa *subscriptio* del manuscrito de Leiden sería el único documento en que Hernando Díaz aparece como licenciado. Correspondería, por tanto, a un momento relativamente temprano de su formación, entre 15 y 18 años (pues consta que alcanzó el grado de maestro).²⁶ Sería, a su vez, un testimonio del paso de Hernando Díaz por las aulas complutenses y de su formación con Alonso de Zamora, contra los indicios antes señalados.

Por último, Hernando Díaz aparece casi convertido en literatura en el prólogo de *Centuria o historia de los famosos hechos del gran conde de Barcelona don Bernardo Barcino y de don Zinofré, su hijo, y otros caballeros de la provincia de Cathaluña*, obra de Esteve Barelles (1600). Usando el tópico del manuscrito encontrado, este fraile franciscano narra cómo en 1576 encontró un manuscrito de un presunto rabino Capdevila, muy estropeado. Trasladado Barelles a Alcalá, allí pudo contar con la ayuda del «D. Hernando Díaz, catedrático de prima, en la lengua santa y hebrea, decorado en medicina» para completar su trabajo sobre el texto (Costafreda Puigpinós 2008, 142). Aunque Barelles acude a la ficción para justificar su obra, el marco que crea es totalmente creíble y la caracterización sobre Díaz es correcta en todos sus puntos. Cerca ya de 1580, la figura de Hernando Díaz, que ya debía de tener una edad avanzada, era apta para generar un cierto halo de fascinación.

26. Sobre la obtención de grados en la Facultad de Artes de Alcalá, cf. Ramis y Ramis (2020, 34-36) y Alvar Ezquerro (2010, 140-148).

CONCLUSIÓN

De los escasos apuntes recopilados, puede extraerse un resumen en el que se separen los datos ciertos de los errores que en número no pequeño se han acumulado sobre Hernando Díaz. Nació en Pastrana, aproximadamente en la segunda década del siglo XVI y perteneció a la diócesis de Toledo, pero no era toledano. Es poco probable que se formara inicialmente en la universidad de Alcalá de Henares. Pasó un tiempo en París, como compañero de Juan de Arce. Pasó al servicio de Juan Díaz, hebraísta asentado allí entre 1533 y 1545, para quien actuó como secretario y, tras la muerte de este, como su albacea. Entró al servicio de Francisco de Enzinas en Basilea entre 1547 y 1548, período en el que también viajó a Estrasburgo. Al quedarse nuevamente sin protector, hizo un viaje a Zúrich. Desde la primavera de 1548, se pierde su rastro hasta el otoño de 1550, cuando aparece como regente en la Universidad de Alcalá de Henares. Parece que compatibilizó la docencia en Artes (retórica) y en Teología (hebreo, arameo) con el estudio de Medicina. Fue maestro de Luis de Estrada, de Benito Arias Montano y de Jerónimo Gracián de la Madre de Dios, pero no de Cipriano de la Huerga. Consta que en 1563 gozaba ya del título de doctor en Medicina y que en los años siguientes ejercía la profesión médica a la vez que la docencia en hebreo. No conocemos que tuviera problemas con la Inquisición. Tampoco conservamos ninguna obra suya, aunque parece fiable la atribución de una *Grammatica Chaldaica*, que a menudo se data erróneamente en torno a 1520, siendo así que el término *ante quem* es 1549. Murió después del 24 de septiembre de 1584.

BIBLIOGRAFÍA

- Ajo González de Rapariegos y Sainz de Zúñiga, María. 1967. *Historia de las universidades hispánicas, volumen 6: Manuscritos y fuentes inéditas*. Ávila: Centro de Estudios e Investigaciones Alfonso de Madrigal.
- Alonso Fontela, Carlos. 2009. «Prólogo arameo y anotaciones hebreas de Alfonso de Zamora para una copia manuscrita del Targum a los Profetas encargada por la Universidad de Salamanca». *Sefarad* 69, 2: 382-396.
- . 2011. «Anécdotas castellanas en escritura hebrea. Apuntes paremiológicos conservados en las anotaciones hebreas de Alfonso de Zamora (Ms. Leiden Or. 645)». *Sefarad* 71, 2: 349-368.

- Alvar Ezquerro, Antonio. 2010. «Los estudios de la Universidad de Alcalá a principios del siglo xvii». En *Historia de la Universidad de Alcalá*, ed. Antonio Alvar Ezquerro. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá de Henares, 139-150.
- Antonio, Nicolás. 1672. *Bibliotheca Hispana sive Hispanorum qui usquam unquamve sive latina sive populari... scripto aliquid consignaverunt notitia*. 2 vols. Roma: Nicolaus Angelus Tinassius.
- Arias Montano, Benito. 2017. *Correspondencia. Tomo I (1560-1570)*, ed. Juan Francisco Domínguez Domínguez. Madrid: Ediciones Clásicas.
- Barellas, Esteve. 1600. *Centuria, o historia de los fasmosos hechos del gran conde de Barcelona don Bernardo Barcino*. Barcelona: Sebastian Comellas.
- Boehmer, Eduard. 1874. *Bibliotheca Wiffeniana: Spanish reformers of two centuries from 1520. Their lives and writings, according to the late Benjamin B. Wiffen's plan and with the use of his materials, vol. 1*. Strasbourg: Karl J. Trübner.
- . 1870. «Francisci Dryandri, Hispani, epistolae quinquaginta». *Zeitschrift für historische Theologie* 40: 387-442.
- Borreguero Beltrán, Cristina. 2019. *La memoria de un hombre. El burgalés Francisco de Enzinas en el V centenario de la Reforma protestante*. Burgos: Universidad.
- Colomies, Paul. 1730. *Italia et Hispania Orientalis, siue Italarum et Hispanorum, qui linguam Hebraeam vel alias Orientales excoluerunt, vitae*. Hamburg: Felginer.
- Costafreda Puigpinós, Virginia. 2008. «L'origen d'una llegenda agramuntina, l'escriptor del segle XVI, Fra Esteve Barellas». *Urtx: Revista cultural de l'Urgell* 22: 137-149.
- Dávila Pérez, Antonio. 2019. «Introducción», en Benito Arias Montano, *Apología de la Biblia Regia*. Alcañiz-Lisboa: Instituto de Estudios Humanísticos-Centro do Estudos Clássicos, xxxix-cxcix.
- Domínguez, Juan Francisco. 2013. *Arias Montano y sus maestros*. Madrid: Ediciones Clásicas.
- Dunkelgrün, Theodor William. 2012. *The Multiplicity of Scripture. The Confluence of Textual Traditions in the Making of the Antwerp Polyglot Bible (1568-1573)*. Tesis doctoral. Chicago: University of Chicago.
- Enzinas, Francisco de. 1995. *Epistolario*, ed. Ignacio García Pinilla. Genève: Droz.
- . 2008. *Verdadera historia de la muerte del santo varón Juan Díaz, por Claude de Senarclens*, ed. Ignacio García Pinilla. Santander: Unican.
- . 2017. *Sabiduría de lo alto. Cuatro traducciones bíblicas del siglo XVI*, ed. Alba M. Caballero Bravo. Cuenca: Universidad de Castilla-La Mancha.
- Flores Sellés, Cándido. 1980. *Epistolario de Antonio Agustín*. Salamanca: Universidad de Salamanca.
- García Matamoros, Alfonso, 1943. *Pro adserenda Hispanorum eruditione*. Edición, estudio, traducción y notas de José López de Toro. Madrid: CSIC.
- García Oro, José y María José Portela Silva. 2009. «Colegios y colegiales complutenses. Estudio y colección de claustros de Artes». *Archivo Ibero-Americano* 262-263: 5-227.
- Gessner, Conrad. 1555. *Appendix Bibliothecae*. Zürich: Froschoverus.

- Gilly, Carlos. 1985. *Spanien und der Basler Buchdruck bis 1600: ein Querschnitt durch die spanische Geistesgeschichte aus der Sicht einer europäischen Buchdruckerstadt*. Basilea-Frankfurt a/M: Helbing & Lichtenhahn.
- . 2001. *Die Manuskripte in der Bibliothek des Johannes Oporinus. Verzeichnis der nach Oporins Tod (7.7.1568) in Basel beschlagnahmten Manuskripte und Druckvorlagen mit ausführlicher Beschreibung der heute noch vorhandenen Exemplare*. Basilea: Schwabe.
- Gracián de la Madre de Dios, Jerónimo. 1932. *Obras*, vol. I. Ed. Silverio de Santa Teresa. Burgos: El Monte Carmelo.
- Gutiérrez, Constancio. 1953. *Españoles en Trento*. Valladolid: CSIC.
- Henrich, Rainer. 2017. *Myconius, Oswald, Briefwechsel 1515–1552. Regesten*, 2 vols. Zürich: TVZ.
- Huerga, Cipriano de la. 1996. *Obras completas vol. IX. Estudio monográfico colectivo*, ed. Gaspar Morocho Gayo. León: Universidad.
- Macías Rosendo, Baldomero. 1998. *La Biblia Políglota de Amberes en la correspondencia de Benito Arias Montano (ms. Estoc. A902)*. Huelva: Universidad de Huelva.
- Madurell i Marimon, Josep Maria. 1964-1965. «Licencias reales para la impresión y venta de libros (1519-1705)». *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* 72: 111-248.
- . 1970. «Antiguas ediciones de libros de autores eclesiásticos (notas documentales)». *Analecta Sacra Tarraconensia* 43.1: 97-182.
- Maicas, Pilar. 1975. «La correspondencia de Juan de Arce (1510-1564)». *Hispania Sacra* 28, 55: 249-282.
- Menéndez y Pelayo, Marcelino. 1954. *La ciencia española*, tomo 3. Santander: CSIC.
- Morocho Gallo, Gaspar. 1990. «Cipriano de la Huerga y su dominio del arameo». En *Cipriano de la Huerga. Obras Completas I*. León: Universidad de León.
- Pascual Barea, Joaquín. 1998. «Un poema inédito de Arias Montano a Don Hernando de su etapa complutense influida por Marcial». *Revista agustiniana* 39, 120: 1017-1027.
- Prado Plumed, Jesús de. 2016. «*Al lasso, fuerça*. La convivencia de impresos y manuscritos en la carrera del hebraísta converso Alfonso de Zamora (†ca. 1545)». En *De la piedra al pixel: reflexiones en torno a las edades del libro*, ed. Marina Garone Gravier, Isabel Galina Russell y Laurette Godinas. Ciudad de México: UNAM, 157-202.
- Ramis Barceló, Rafael y Ramis Serra, Pedro. 2020. *Actos y grados de la Universidad de Alcalá (1533-1544)*. Madrid: Dykinson.